

FSM México 2022: ¿de posible, el otro mundo se convierte en "urgente y necesario"!

Ronald Cameron
Activista político y comunitario1

NB - Traducción automática al español, sin notas a pie de página.

Aunque la celebración del Foro Social Mundial (FSM) de 2022 en Ciudad de México, del 1 al 6 de mayo, fue el resultado de una carrera de obstáculos, ha quedado claro que el altermundismo debe buscar renovarse fuera de estas reuniones, sin abandonar la fórmula con objetivos más definidos. La reunión de Ciudad de México fue claramente un paso atrás en comparación con los anteriores FSM. Esto no es culpa del comité organizador y la pandemia ciertamente tuvo algo que ver, como menciona la declaración final. Sin embargo, el contexto ya no es el mismo que a principios de los años 2000, los movimientos sociales luchan por recuperar la iniciativa y no nos dirigimos hacia el deseado otro mundo. Así, la consigna de los altermundistas es menos la de otro mundo posible que la de su necesidad.

Desde hace varios años, los FSM se han ido debilitando y los detractores del altermundismo se han aprovechado de ello. Sin embargo, los movimientos altermundistas existen desde hace más tiempo que los FSM. Nacieron como movimientos de resistencia a las políticas de ajuste estructural, los verdaderos pilares de las políticas de austeridad neoliberal de los años 80.1 El FSM 2022 de Ciudad de México lo confirma. El FSM 2022 en Ciudad de México confirma que el futuro del altermundismo se definirá en gran medida fuera de estas reuniones.

¿Hacia la construcción de una "nueva fase del altermundismo"?

El título de la Declaración Final2 de 2022 insiste en la urgencia y la necesidad de otro mundo, no en su posibilidad. Pide una "nueva fase de altermundismo". El contexto particularmente hostil para los proyectos de transformación social lleva a la declaración a reconocer que "la resistencia no anula estas contradicciones" del sistema de dominación y que la violencia y las derrotas son siempre posibles. También recuerda que los "temas abordados fueron el clima, la agricultura respetuosa con la tierra, la economía sostenible, los derechos humanos, el feminismo, las minorías, la educación, los derechos laborales, la cultura, la comunicación, la autodeterminación de los pueblos... ¡y muchos otros! Los tres ejes con más actividades fueron

1. las alternativas económicas del pueblo;
2. la defensa de los vivos, del medio ambiente y de los territorios;
3. la democracia, la participación política, la construcción de la ciudadanía y la autonomía.

También afirma que "el FSM de México 2022 es un paso hacia la construcción de una nueva fase del altermundismo". El movimiento altermundista se ha roto. Aunque ha contribuido a debilitar el poder de las políticas neoliberales, no ha logrado sembrar la semilla del miedo a la convulsión sistémica. Reinventar el altermundismo pasa necesariamente por reforzar la carga de ruptura en la problemática de la transformación social.

La menor participación de las FSM

El FSM de México tuvo la participación más baja de todos los FSM desde el año 2000. La Declaración Final indica 3000 personas3, el sitio web oficial del FSM 2022 muestra 2000 personas presentes y 5000 en línea4. Un sitio periodístico progresista e independiente informa de unos cientos5. Se mencionan

participantes de "30 países de cuatro continentes". Unas 200 personas no eran del país anfitrión, México. La mayor parte de esta cifra procede de países latinoamericanos. Las otras delegaciones más numerosas procedían de África, Francia, Quebec, África del Norte y Noruega. La delegación apoyada por Katalizo y Plateforme altermondialiste estaba compuesta por una treintena de mujeres y hombres jóvenes de Quebec, Francia y Bélgica que no pasaron desapercibidos, ya que la participación fue muy baja.

La Declaración Final enumera 789 talleres y asambleas en 15 lugares del centro histórico de la Ciudad de México. El sitio web oficial menciona 365 actividades. Los talleres más populares contaban con la asistencia de unas pocas docenas o incluso un centenar de personas. Es cierto que la dispersión de las actividades en varios lugares fue una dificultad para la organización, la participación y el éxito de las actividades. Como resultado, hubo muchos retrasos y cancelaciones. A la asamblea final de convergencia asistieron entre 200 y 300 personas. Las organizaciones internacionales en línea se incluyeron en las 500 organizaciones registradas.

Además, la organización del FSM en Ciudad de México, previsto inicialmente para 2020, fue un auténtico maratón para el comité organizador mexicano. Una reunión virtual en enero de 2021, durante la pandemia, calmó la impaciencia de muchos por que el FSM se celebrara en persona. El foro se programó finalmente para mayo de 2022, pero los múltiples retrasos y la falta de apoyo financiero lastraron el trabajo de organización. Desde este punto de vista, fue una proeza haber conseguido mantener una cita.

Sin duda, la pandemia desempeñó un papel importante en la baja asistencia. La Declaración Final lo recuerda y también señala las restricciones de visado. Pero hay más. Cabe mencionar el contexto de debilitamiento de las redes, la disminución de la capacidad de diversificar su acción, las nuevas prioridades de los movimientos, especialmente entre las redes globales, y una disminución general del interés por los FSM, ¡incluso por parte de algunas redes asociadas al altermundismo!

Una caída en el interés de los movimientos

Varios de los movimientos internacionales asociados al altermundismo estuvieron ausentes, como la Vía Campesina y la Marcha Mundial de las Mujeres, que fueron pilares del FSM. El Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) no estuvo presente. Este movimiento de lucha antineoliberal basado en la región de Oaxaca (México) hizo historia en la lucha antiglobalización al llamar a la resistencia el 1 de enero de 1994, cuando entró en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte. El EZLN es un ejército, lo que obviamente es un obstáculo para su presencia en el FSM. Sin embargo, la ausencia del movimiento zapatista refleja un problema político más amplio con el gobierno, y también en términos de convergencia entre los movimientos sociales mexicanos, muchos de los cuales no estuvieron presentes.

Entre ellos, se encuentra el Frente Auténtico del Trabajo (FAT) con el que el Consejo Central de Montreal Metropolitano (CCMM-CSN) ha desarrollado vínculos desde hace varios años, así como el Centro Internacional de Solidaridad Obrera (CISO). Algunos sindicatos de la Fédération des travailleurs et travailleuses du Québec (FTQ) y el Canadian Labour Council (CLC) también han establecido relaciones con esta federación de sindicatos independientes desde las negociaciones de libre comercio norteamericanas. Sin embargo, la AFL decidió no participar debido al contexto sanitario. Esta decisión fue una oportunidad para que el CISO y sus sindicatos asociados, incluyendo la FTQ y el CCMM-CSN, no fomentaran la participación presencial en el FSM 2022.

Las actividades relativas al movimiento obrero fueron realizadas principalmente por los demás sindicatos independientes de México, como la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), la Nueva Central de Trabajadores (NCT), la Unión Nacional de Trabajadores (UNT), la Unión Nacional de Sindicatos Minero-Metalúrgicos y Metal-Mecánicos de México (UNASIM). La marcha de

apertura del FSM se integró con la marcha del 1 de mayo en la Ciudad de México, que reunió a varios miles de miembros de sindicatos independientes, especialmente los de telefonistas y electricistas, que se han distanciado de las organizaciones empresariales tradicionales.

Por último, cabe mencionar la ausencia del movimiento sindical internacional. Además de un representante de la Central Única de Trabajadores (CUT) de Brasil, se pudo ver al dirigente internacional del sindicato canadiense UNIFOR, que apoyó financieramente el FSM en Ciudad de México.

Defensa de la "otra educación"

Aunque los números ya no estén ahí, la calidad de las FSM se mantiene. El sector educativo lo confirma. No es un sector muy popular fuera de los miembros del CEAAL (Consejo de educación popular de América Latina y el Caribe), una importante red latinoamericana de educación popular que fue un pilar importante en la organización del FSM 2022. En una de las pocas asambleas de convergencia se adoptó una declaración titulada Manifiesto por otras educaciones⁸.

Hay varias visiones de la "otra educación". En primer lugar, el dirigido al "otro mundo" que los movimientos antiglobalización buscan desde hace veinte años. Se define así como una "educación descolonizadora, despatriarcal, anticapitalista y antirracista", como menciona la declaración desde el principio. Por otra parte, la "otra educación" es también un proyecto que hay que promover ahora en oposición a la lógica del rendimiento y la competencia del sistema tal como existe actualmente. Es una "educación pública, gratuita y de calidad, con relevancia cultural y social, liberadora, transformadora y popular, comunitaria y democrática, intercultural, diversa, plural e inclusiva, basada en la justicia epistémica y el diálogo intercultural". La "otra educación" es también un alegato a favor de esta educación no formal de concienciación y transformación social.

La intención de la declaración es promover la educación para la ciudadanía, afirmando la centralidad de la educación popular, en una perspectiva "amplia, inclusiva y transformadora". Se trata de desarrollar una educación permanente que valore la diversidad y la inclusión, en una época de crecientes divisiones y desigualdades. Por eso la educación es cooperación, no competencia.

La cuestión de la guerra y la solidaridad internacional

Entre los temas ineludibles de una reunión de este tipo está la solidaridad internacional, ¡especialmente en relación con la guerra! Ha habido algunos talleres sobre estos temas, pero la mayoría de ellos no eran necesariamente sobre la guerra en Ucrania, sino más bien para mostrar que la izquierda altermundista del Norte y del Sur está más preocupada por la lucha contra el imperialismo estadounidense⁹.

Mencionemos el taller del Transnational Institute (TNI)¹⁰ en Ámsterdam, titulado Foro global contra la guerra, que pretendía ante todo, según un enfoque de co-construcción, cartografiar los diferentes tipos de guerra (guerra tradicional, guerra contra los migrantes, guerra contra el terrorismo, guerra contra los estupefacientes). Los intercambios en subgrupos, compuestos principalmente por hombres y mujeres europeos, plantearon rápidamente las cuestiones relativas a la agresión rusa en Ucrania.

Desde la creación del FSM, hace veinte años, el planeta ha sufrido una treintena de guerras. Sin embargo, la actual guerra rusa contra Ucrania está teniendo un impacto en la situación política mundial y está sacudiendo las relaciones internacionales. Se recordó que la movilización contra la guerra de Irak en 2003 fue ejemplar. Aunque la guerra actual de Rusia parece ser una guerra del pasado, anuncia un nuevo contexto. La oposición a la guerra de Irak formaba parte de un amplio rechazo al triunfo de un capitalismo globalizado con tendencias imperialistas occidentales, tras las consecuencias de la caída del Muro de Berlín y de los países del bloque oriental. Hoy nos encontramos en una situación muy diferente. La guerra en Ucrania es un recordatorio de un mundo polarizado y una señal del retorno de

las luchas interimperialistas más violentas.

Por ello, una de las conclusiones fue llamar a la acción para denunciar el carácter sistémico de esta guerra, que refuerza el mundo que no queremos, especialmente en el contexto del fin de la pandemia. Pedagógicamente, se trata de ir más allá de un llamamiento contra la guerra y a favor de la paz. Si queremos desarrollar un amplio movimiento contra la guerra y convencer a la población, tenemos que identificar los impactos regresivos de esta guerra. Hay que insistir en sus consecuencias, especialmente: el aumento del autoritarismo, el ascenso de la derecha radical, el aumento de los presupuestos militares en Occidente, el refuerzo del uso del petróleo, el aumento del número de refugiados, el empobrecimiento brutal de la población hasta niveles no vistos desde la Segunda Guerra Mundial, el refuerzo del racismo, especialmente en el trato diferenciado de los refugiados a favor de la población blanca ucraniana

Las cuestiones locales como dimensiones de la lucha de todos los pueblos

De manera más general, con respecto a la solidaridad internacional, los talleres abordaron las cuestiones locales como dimensiones de la lucha de todos los pueblos. De este modo, la solidaridad se transforma en internacionalismo y se convierte en una dimensión de la lucha política en cada país. Desde una perspectiva de transformación social, la solidaridad internacional exige romper el molde de la dominación colonial Norte-Sur, para seguir un enfoque de horizontalidad e igualdad. La solidaridad internacionalista del Norte no es una "limosna blanca", según nos cuentan desde el Sur. La búsqueda de objetivos de empoderamiento es esencial. Entre los enfoques innovadores, el del acompañamiento abre prácticas más respetuosas con los pueblos¹¹. Acampar la solidaridad internacional dentro de un enfoque de transformación social parte del principio de que la emancipación sólo puede ser obra de las propias personas y poblaciones víctimas del racismo y el colonialismo. La perspectiva altermundista consiste en permitir que los países del Sur sean creadores de sus propias soluciones.

El estado actual del altermundismo

El movimiento altermundista nació del deseo de resistir la ofensiva del capital globalizado. Este enfoque evolucionó hasta convertirse en un movimiento antisistémico global tras la caída del Muro de Berlín y a principios de los años 90. Su objetivo era distanciarse de las élites occidentales que aprovecharon el colapso de los regímenes de Europa del Este para celebrar la victoria del capitalismo sobre el "socialismo".

Si las sociedades occidentales vivieron el periodo más igualitario de su historia durante las "trente glorieuses", en particular gracias al desarrollo del Estado del bienestar, no fue por la grandeza de las clases dirigentes de los países capitalistas avanzados. La amenaza socialista actuó con fuerza como alternativa al capitalismo. Sin embargo, a finales del siglo pasado, la degradación y la perversión del proyecto socialista exigían la refundación de un proyecto antisistémico. El proyecto socialista hace tiempo que dejó de inquietar a las clases dominantes

países occidentales. Ya no tiene el poder de movilización que tenía antes.

Así, la perspectiva altermundista se constituyó como una respuesta al neoliberalismo triunfante, proponiendo una sociedad preocupada por las aspiraciones y necesidades sociales e intereses de "los de abajo". Queda en el orden del día un laborioso trabajo de inventario del imaginario colectivo, para alimentar un proyecto basado en las experiencias populares del bien común, pero también en una perspectiva feminista, decolonial, interseccional e inclusiva. Para muchos, se trataba de refundar la idea original del socialismo como sociedad igualitaria.

El "otro mundo" deseado por los altermundistas también se aleja del modelo de socialismo que acaba de colapsar. El rechazo a los modelos "top down" comprometió a los movimientos sociales a proponer

una sociedad más democrática y participativa. Así, las actividades altermundistas inspiraron una renovación de la acción política para la transformación social, especialmente en Québec solidario y en otras partes del mundo.

Al diferenciarse de los regímenes soviéticos recientemente derrumbados, el altermundismo también se distinguió de las concepciones internacionalistas centralizadoras. Siempre han existido diferentes tipos de internacionalismo, pero la mayoría se caracteriza por una visión centralista de un sector, red o movimiento. Además, la perversión del internacionalismo ha llevado la centralización al extremo y ha dado lugar a la subordinación de los movimientos a las prerrogativas de un poder autoritario o incluso dictatorial.

Sin embargo, el movimiento altermundista se ha definido principalmente como oposición al neoliberalismo. Varias corrientes de la izquierda occidental y del Sur han dado prioridad a la lucha contra la dominación del imperialismo occidental. Aunque el altermundismo es conocido por su visión descentralizada del socialismo, el deseo de un Nuevo Mundo no parecía ser una respuesta para los pueblos de Europa del Este, atrapados entre regímenes con libertades asfixiadas y el atractivo de la sociedad liberal con un crecimiento sin fin.

Sin embargo, el control democrático del pueblo sobre su destino está en la base de los principios de la horizontalidad. El desarrollo del internacionalismo en los países autoritarios y de Europa del Este es esencial para la renovación de los movimientos altermundistas.

El seminario de Túnez: entre el futuro del FSM o del altermundismo

Tras la reunión de México, el Consejo Internacional (CI) del FSM celebró su tradicional reunión para evaluar el evento y debatir las perspectivas. A propuesta de la delegación tunecina, la asamblea acordó planificar un seminario sobre el futuro del FSM en septiembre de 2022. Esta idea, que se lleva planteando desde hace más de diez años, es más que bienvenida, ya que es necesario reforzar el peso de las redes y los movimientos. Esta decisión parece obvia, pero plantea otra cuestión, la de la renovación generacional y las redes interesadas en el altermundismo, en un contexto de debilitamiento general de las redes sociales globales.

Además, por primera vez, el establecimiento de un mecanismo de delegación de poder parece irreversible en este organismo preocupado por la horizontalidad. Sin embargo, esta preocupación puede convertirse en una distracción. Lo que realmente está en juego en el seminario de Túnez es contrarrestar la marginación del altermundismo a actividades al margen de la realidad. Por lo tanto, el seminario de Túnez trata más del futuro del altermundismo en sí mismo y menos del futuro del FSM o del CI y su secretaría, que parece ser la preocupación de muchos miembros del CI.

Teniendo en cuenta el contexto internacional y las exigencias de ampliación de la nueva visión internacionalista, parece imprescindible preocuparse más por analizar la dinámica de los movimientos de resistencia que por salvar un modelo de reunión, el FSM, que ya no ofrece el mismo resorte para la renovación de los movimientos altermundistas. Hoy en día, varias redes, sobre todo en el ámbito del medio ambiente, pero no sólo, actúan a nivel local con una perspectiva global.

Los FSM ya no son los crisoles de las consultas que podrían orientar la acción altermundista, que es lo que todavía pueden hacer algunos encuentros temáticos o sectoriales. Si todavía pueden contribuir al desarrollo de una red militante altermundista mundial, es a través de su educación popular y del intercambio de experiencias entre movimientos, sin pretender trazar el camino a seguir. Los FSM pueden ser un ejercicio de aprendizaje colectivo y de educación política para los activistas altermundistas, susceptibles de fomentar la solidaridad y la convergencia transnacional de los movimientos.

*** Translated with www.DeepL.com/Translator (free version) ***